



Bueno, hubo algo que no figuraba en las estipulaciones, y fue la desaparición de los grajos o cuervos que anidaban en las murallas y el entorno del castillo, que por su estridente sonido molestaban al rodaje, y que tuvieron que ser eliminados a golpes de perdigón y tirachinas ofreciéndose, al parecer, veinticinco pesetas por pájaro derribado.

Al escenario del rodaje muy pocas personas tuvieron acceso, pues el castillo y su entorno estuvo rodeado por custodios a jornal de la productora, para que no se alterase ninguna de las piezas que serían utilizadas; ni siquiera el gran bailarín *Antonio*, Antonio Ruiz Soler, quien visitó en Atienza a la gran Katharine Hepburn, con quien entabló amistad en Nueva York, accedió a aquel plató de cine a campo abierto. Algunos periodistas sí que lo lograron, como Natalia Figueroa, que tenía enchufe puesto que las artistas principales y el director se alojaban en su casa familiar de Sigüenza, o el italiano –estrella del periodismo europeo de la época– Máximo Olmi, que llegó, entrevistó y se marchó.

Un plató de cine por el que el Ayuntamiento de Atienza debía de ingresar una importante cantidad de pesetas, a la que se había de sumar el depósito que la productora realizó ante la Comisaria del Patrimonio de la Dirección General de Bellas Artes, cien mil duros de los de aquel tiempo, depósito constituido el 24 de julio, y que Bellas Artes ponía a disposición del municipio para las dichas obras de restauración del castillo, a pesar de que ni en aquel ni en los años sucesivos se diese públicamente a conocer que en el castillo de Atienza se hiciesen obras de restauración, después de que los del cine abandonasen Atienza. Formaba parte de una de las condiciones del acuerdo: *Posteriormente, esta cantidad se invertirá en obras de restauración del castillo.*

